

**UNIVERSIDAD DEL CEMA
Buenos Aires
Argentina**

Serie
DOCUMENTOS DE TRABAJO

Área: Ciencia Política y Relaciones Internacionales

**NOTAS DE POLÍTICA EXTERIOR ARGENTINA I:
LA EVOLUCIÓN DE LA OPINIÓN PÚBLICA
RESPECTO DE LAS MALVINAS (1984-1997)**

Alejandro Luis Corbacho

**Diciembre 2018
Nro. 683**

**www.cema.edu.ar/publicaciones/doc_trabajo.html
UCEMA: Av. Córdoba 374, C1054AAP Buenos Aires, Argentina
ISSN 1668-4575 (impreso), ISSN 1668-4583 (en línea)
Editor: Jorge M. Streb; asistente editorial: Valeria Dowding <jae@cema.edu.ar>**

Área: Ciencia Política y Relaciones Internacionales

**Notas de Política Exterior Argentina I: La evolución de la opinión pública
respecto de las Malvinas (1984-1997) (*)**

Alejandro Luis Corbacho, Ph. D.

Resumen:

Este trabajo analiza las opiniones públicas de tres de los actores involucrados en la discusión por la soberanía de las Islas Malvinas: los argentinos, los británicos y los isleños en el período que abarca las dos primeras presidencias de la democracia reinstaurada a fines de 1983 en el país sudamericano: Raúl Alfonsín y de Carlos Menem. Ambos gobiernos mantuvieron el objetivo de alcanzar la soberanía sobre las islas pero siguieron dos políticas diferentes. ¿Cuál fue el impacto de estas políticas en la opinión pública de los actores involucrados? En base a datos de encuestas este trabajo sugiere que en el caso de las Malvinas, los gobiernos democráticos tienen capacidad para influir en la opinión pública y modificarla, pero según sea la naturaleza del tema el apoyo del público establece como mínimo límites externos de lo aceptable. Por el contrario, los otros actores en esta disputa, los británicos y los isleños, si bien se expresaron favorablemente hacia la posibilidad de establecer algunos lazos u acercamientos, mantienen una fuerte actitud de rechazo a cualquier propuesta de transferencia de soberanía. Este trabajo explora tres dimensiones específicas de la parte argentina: actitudes hacia la mejora de las relaciones, actitudes hacia las políticas de Malvinas del gobierno argentino, la idea de una administración y explotación conjunta de los recursos naturales y la visión retrospectiva y una mirada al futuro de cómo sería la futura resolución del conflicto a quince años de la guerra de concluida la guerra. Respecto de los otros dos actores: se analiza la opinión pública general respecto de algunas de esas dimensiones en el Reino Unido y en las Islas Malvinas.

Palabras clave: Malvinas, Falklands, opinión pública, política exterior, soberanía

La evolución de la opinión pública respecto de las Malvinas (1984-1997)

Algunas previsiones metodológicas

Esta investigación se basa en datos de encuestas realizados por SOCMERC, una compañía consultora líder en la Argentina, y consiste una selección de cuatro encuestas hechas en los años 1986, 1990, 1996, and 1997.¹ En consecuencia, esta investigación no presenta un análisis de series de tiempo. Existe un problema que interfiere en las generalizaciones en el tiempo son los cambios de palabras y categorías de respuestas en los cuestionarios.² Por ejemplo, el caso de la palabra “soberanía” en las preguntas sobre las políticas referidas a las Malvinas. No se sabe a ciencia cierta cuanto afecta la utilización de esta palabra en algunas categorías de respuestas afecta a los interrogados. Otro grupo de preguntas se refiere a la “administración conjunta”, la encuesta de 1997, introdujo distintas categoría de respuesta en el tema.³ Por último, el número de encuesta disponible permite mirar a fotos instantáneas del estado de la opinión pública en diferentes momentos del tiempo y comentar lo que significa cada indagación en ese momento. Sin embargo, a pesar de todo existe un espacio para describir el estado de opinión en ese momento particular y, ayudar a construir una comparación amplia.

La evolución de la opinión pública argentina respecto de Malvinas durante las presidencias de Raúl Alfonsín y Carlos Menem

Los primeros gobiernos de la democracia argentina habían declarado como prioridad la recuperación, a través de negociaciones, de las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del sur.⁴ Hasta allí llegan las similitudes en las posturas de los dos primeros presidentes dado que sus políticas concernientes a la recuperación de las islas fueron muy diferentes. Desde el principio, la administración de Alfonsín buscó retrotraer la disputa al estado en que se encontraban las negociaciones con anterioridad al 2 de abril de 1982. Es decir, a discutir los pasos a seguir para un implementar un proceso retroarriendo (leaseback).⁵ La estrategia del gobierno fue en ese período aceptar negociar con el Reino Unido con la condición de que se incluyera el tema de la

soberanía como parte de la discusión. Al mismo tiempo, el gobierno argentino desarrolló una aproximación multilateral denunciando la ocupación británica de las islas ante foros multilaterales tales como las Naciones Unidas, la Organización de los Estados Americanos y el Movimiento de los No Alineados.

El gobierno del presidente Menem intentó una política más heterodoxa con respecto de lo intentado hasta ese momento y decidió de restablecer las relaciones diplomáticas plenas con el Reino Unido bajo un artilugio diplomático, la fórmula del paraguas. Esta había sido acordada previamente durante la administración del presidente Alfonsín. De este modo, se esperaba que al negociar otros temas de interés común, tales como comercio, vuelos derechos de propiedad, pesca, visitas a las tumbas de los soldados caídos, entre otros, se generara un proceso de construcción de confianza que finalmente allanara el camino a la posibilidad de discutir la soberanía.

Actitudes hacia la mejora de las relaciones

Según un especialista “los británicos estaban dispuestos a discutir todo excepto la única cosa que la Argentina quería. Por su parte, la Argentina estaba principalmente interesada en discutir el único tema que los británicos habían declarado no estar dispuestos a tratar.”⁶ La resolución de este dilema había ocupado casi la totalidad de la presidencia de Alfonsín y era, en última instancia, el principal obstáculo para renovar las relaciones diplomáticas. Dada la posición firme del gobierno argentino es interesante ver cuál era la posición del público argentino respecto mejorar las relaciones con el Reino Unido.

Una encuesta de abril de 1986, esto es cuatro años después de la derrota de la guerra del Atlántico Sur, muestra que la mayoría de los argentinos estaba de acuerdo con la idea de restablecer relaciones diplomáticas. En tanto que un tercio de los encuestados estaba en desacuerdo con la idea. La tabla 1 muestra los resultados:

Tabla 1: *Hay personas que piensan que es conveniente que Argentina reanude las relaciones diplomáticas (y económicas) con Inglaterra. ¿Esta Ud. De acuerdo?* (abril 1986)

	Porcentaje
Muy de acuerdo	4.9
De acuerdo	53.6
En desacuerdo	26.4
Muy en desacuerdo	4.4
No Sabe/No contesta	10.8
Total	100

n= 800

La presidencia de Carlos Menem dio un giro en la relación bilateral al restablecer las relaciones diplomáticas plenas con el Reino Unido. En febrero de 1990, ambos gobiernos firmaron los acuerdos de Madrid que normalizaron la relación. Una encuesta realizada dos meses más tarde muestra que “todas las medidas para mejorar las relaciones [entre la Argentina y el Reino Unido] recibieron un apoyo mayoritario” (Ver tabla 2).⁷ En general, todas las actitudes hacia la mejora en las relaciones bilaterales mostraron un apoyo abrumador.⁸

Tabla2: *Apoyo a mejorar las relaciones* (Marzo 1990)

Porcentaje que esta “Muy de acuerdo” o “De acuerdo” en cada item

Finalizar las restricciones comerciales	75
Vuelos directos	78
Acuerdos pesqueros	71
Relaciones diplomáticas	81
Visita a las tumbas de guerra	97

Fuente: Adaptado de Noguera and Willetts (1992), 243.

Estos resultados fueron corroborados poco después cuando otra encuesta preguntó, en agosto de 1990, explícitamente acerca del apoyo a la decisión del gobierno de restablecer las relaciones diplomáticas. El resultado muestra que el setenta por ciento de los encuestados la

consideraba “una buena decisión”. Por otra parte, menos de un quinto pensaba que el país debería haber continuado sin contactos formales (ver tabla 3)

Tabla 3: *A principios de este año, el actual Gobierno Nacional acordó la reanudación de relaciones diplomáticas con Gran Bretaña, que se habían roto a partir del conflicto de Malvinas. ¿Cree Ud. que fue una Buena decisión del gobierno, o que deberíamos seguir sin relaciones diplomáticas con los ingleses?* (Agosto 1990)

	Porcentaje
Fue una buena decisión	71.1
Deberíamos seguir sin relaciones diplomáticas	17.5
No sabe	9.4
No contesta	1.9
Total	100

n= 800

En este caso, lo que pareció ser un movimiento audaz por parte de un gobierno recientemente instalado en el poder y que durante la campaña había declarado estar dispuesto a derramar sangre para alcanzar la soberanía, en realidad, terminó contando con un amplio apoyo entre los argentinos.

Actitudes hacia las políticas de Malvinas del gobierno

A lo largo de los años, se le preguntó a los argentinos “¿qué piensa Ud. que debería hacer la Argentina respecto de las Malvinas?”. Los resultados de encuestas llevadas a cabo por SOCMERC muestran que hacia fines de 1982 cerca de un tercio de los encuestados respondió que de alguna manera se debía “proseguir con el conflicto”. Para junio 1984 esa posición sólo era sostenida por el 7 por ciento de los encuestados.⁹

A lo largo de los años 80, SOCMERC introdujo cambios en las categorías de las respuestas. Las nuevas opciones estandarizadas ofrecían el siguiente menú: “negociar”, “demandar la devolución de las islas”, y “proseguir el conflicto”. De este modo, se introdujo una nueva categoría entre una posición dura, “proseguir el conflicto”, y la más amistosa, “negociar”. Los resultados de las encuestas hasta marzo de 1990 mostraron estabilidad a través del tiempo con una tendencia creciente hacia el apoyo a la negociación. Por el contrario, la posición dura –

demandar el retorno de las islas y proseguir el conflicto- fueron decreciendo.¹⁰ La tabla 4 muestra esta tendencia.

Tabla 4: *La política Argentina hacia la disputa*

¿Qué piensa Ud. que debería hacer la Argentina respecto de las Malvinas?

	Dic-84	Ago-85	Abr-86	Mar-90
	Porcentaje	Porcentaje	Porcentaje	Porcentaje
Negociar	37	47	56	58
Demandar la devolución de las islas	46	41	31	30
Proseguir el conflicto	5	5	4	1
NS/NC	12	7	10	10
Total	100	100	100	100

Fuente: Adaptada de Noguera and Willetts (1992), 258.

La encuesta realizada en marzo de 1990, es decir poco tiempo después de que la Argentina y el Reino Unido hubieran concluido con éxito las negociaciones bilaterales para restablecer relaciones diplomáticas bilaterales, muestra que persistió el apoyo a proseguir las negociaciones por las Malvinas. Sin embargo, cuando se observa en detalle los resultados según las categorías verdaderamente preguntadas, se destaca que casi un 40 por ciento de los encuestados respondió que la Argentina debería “negociar sólo si se incluía el tema de la soberanía” (ver tabla 5). Por otra parte, la categoría “negociar sin condiciones previas” que expresa la idea de que las conversaciones podrían hacerse sin una agenda fija o sin tratar explícitamente el tema de la soberanía fue apoyada por un quinto de los encuestados.

Tabla 5: *¿Qué piensa Ud. que debería hacer la Argentina respecto de las Malvinas? (Marzo 1990)*

	Porcentaje
Negociar sin condiciones previas	19
Negociar sobre soberanía	39
Demandar la devolución de las islas	30
Proseguir el conflicto	1
NS/ NC	10
Total	100

Fuente: Adaptada de Noguera and Willetts (1992), 258.

Por lo tanto, una clara mayoría de la población apoyaba la idea de negociación en detrimento de las categorías más beligerantes, tal como lo muestra la disminución en el tiempo de “proseguir el conflicto”.

A principios de los 90, las encuestas mostraban que los argentinos parecían haber aprendido una lección: *no meterse con una gran potencia*. En la misma encuesta de abril 1988, el 74 por ciento de los entrevistados pensaba que la invasión argentina a las islas había sido totalmente incorrecta. Sin embargo, es interesante ver las razones dadas para tal respuesta. En este caso, sólo un cuarto de los encuestados pensaba que la guerra nunca resuelve nada. Por el contrario, un 37 por ciento pensaba que la invasión había sido un error dada la inferioridad de las fuerzas militares propias y un 22 por ciento dijo que los militares cometieron errores tácticos. Es decir que alrededor del 60% de los entrevistados opinaba que la invasión había sido incorrecta debido a inferioridad de poder y no porque la guerra fuera reprochable en sí misma, o que la invasión fuera un hecho contrario a las leyes internacionales o algún otros motivo ético o moral.¹¹

Una encuesta de agosto de 1990 fijaba un límite de la opinión pública a la negociación para el caso que el gobierno de Menem pretendiera ampliar las concesiones por las Malvinas. A la pregunta: ¿Cree Ud. que estaría bien hacer concesiones respecto de las Malvinas a cambio de lograr un acuerdo conveniente con otros países, o considera que la reivindicación plena de la soberanía argentina sobre las islas es algo que no debe negociarse? (ver tabla 6) dos tercios de los encuestados apoyó la opción de que la reivindicación de la soberanía no debía negociarse. Sólo el 22 por ciento respondió que estaba bien hacer concesiones a cambio de acuerdos. Es decir, que una mayoría de la población no apoyaba una negociación que percibieran como una renuncia a los reclamos de soberanía a cambio de concesiones (no precisadas en el cuestionario) a otros países o partes.¹²

Tabla 6. *¿Cree Ud. que estaría bien hacer concesiones respecto de las Malvinas a cambio de lograr un acuerdo conveniente con otros países, o considera que la reivindicación plena de la soberanía argentina sobre las islas es algo que no debe negociarse? (Agosto 1990)*

	Porcentaje
Esta bien hacer concesiones a cambio de acuerdos	21.8
La reivindicación de la soberanía no debe negociarse	62.6
No sabe	12
No contesta	3.5
Total	100

n= 800

Seis años después de restablecidas las relaciones diplomáticas con el Reino Unido, el apoyo popular de los argentinos por “negociar” cayó de un 58 por ciento en 1990 a un 40 por ciento en octubre de 1996 (ver tabla 7). Esta caída tuvo como contraparte un incremento, aunque no en igual proporción, del 30 al 41 por ciento de la posición más dura de “exigir la devolución de las islas”. ¿A qué puede atribuirse este retroceso en el apoyo a las negociaciones? Una explicación posible es que para 1996 había surgido cierto desencanto público con respecto al resultado de la política adoptada por el gobierno de Menem. En este caso, la expectativa de los argentinos había sido que debido a la continuación de las negociaciones bajo el paraguas de la soberanía se avanzaría rápidamente. El presidente había prometido que “las Malvinas serían argentinas antes del año 2000”. Sin embargo, hasta el momento no se había producido ningún cambio en la situación y a los ojos del público, al gobierno se le estaba acabando el tiempo.

Tabla 7. *¿Qué cree Ud. debe hacer la Argentina frente a las Islas Malvinas? (Octubre 1996)*

	Porcentaje
Negociar sin condiciones previas	15.6
Negociar sólo si se incluye el tema de la soberanía	24.9
Exigir la devolución de las islas	41.3
Tener una soberanía compartida	13.3
No sabe/no responde	4.9
Total	100

n= 799

Dos meses más tarde, como si el gobierno estuviera reaccionando a la encuesta anterior el presidente Menem propuso al Reino Unido compartir la soberanía de las islas (ver próxima sección). Un año más tarde, una encuesta realizada en diciembre de 1997 reiteró la pregunta acerca de qué debían hacer los argentinos respecto de las Malvinas (ver tabla 8). Hay que señalar que en respuesta la nueva política gubernamental, los encuestadores cambiaron las categorías de respuesta.¹³ En esta ocasión, las categorías de respuesta eran consistentes con la nueva estrategia de negociación. Proponía comenzar compartiendo la administración con el Reino Unido, de este modo, se avanzaría progresivamente hasta que, una vez más, la Argentina recuperara las islas. Una minoría grande de 42 por ciento apoyó esta opción. Sin embargo, la posición más dura, “seguir reclamando durante el tiempo que sea hasta lograr la plena soberanía y recién entonces entrar en las islas” recibió el apoyo de la mitad de los encuestados.¹⁴

Tabla 8. *¿Qué piensa Ud. que debería hacer Argentina en el caso de Malvinas? (Octubre 1997).*

	Porcentaje
Empezar gradualmente a compartir la administración conjunta de las islas con Gran Bretaña, haciendo avances progresivos hasta recuperarlas.	41.8
Seguir reclamando durante el tiempo que sea hasta lograr la plena soberanía y recién entonces entrar en las islas.	49.8
No sabe/no responde	8.4
Total	100

n= 1200

La idea de una administración y explotación conjunta de los recursos naturales

Sucesivos gobiernos de la Argentina nunca habían discutido públicamente o habían presentaron como una alternativa de negociación la administración conjunta de las islas. Lo máximo que ofreció a Gran Bretaña el gobierno de Raúl Alfonsín fue una declaración formal de cese de las hostilidades a cambio del retiro de la guarnición británica de las islas y su remplazo por fuerzas de paz de las Naciones Unidas (casco azul).¹⁵ A pesar de esos antecedentes, el 29 de diciembre de 1996 el presidente Menem ofreció esta alternativa públicamente declarando que estaba preparado para compartir la soberanía de las islas.¹⁶

La lectura de las distintas encuestas a lo largo del tiempo muestra el problema de la no utilización constantes de una forma de pregunta o de categorías de respuesta. A pesar de ello, es posible observar el estado general de opinión sobre una posible administración compartida de las islas.

Como punto de partida se presentan los resultados de una encuesta realizada en abril de 1986 (ver tabla 9). En esa ocasión, se le pregunto a una muestra de argentinos si para resolver la disputa encontrarían aceptable “compartir” las islas con el Reino Unido. La respuesta fue de los encuestados fue contundente, dos tercios rechazó la idea. Sólo un 25 por ciento dijo que lo aceptaría.

Tabla 9. *¿Sería aceptable para Ud. que para solucionar el problema de las Malvinas, Argentina llegara a compartir las Islas con Inglaterra? (abril 1986)*

	Porcentaje
Muy aceptable	0.8
Aceptable	23.3
Inaceptable	56.6
Muy Inaceptable	11.4
NS/NC	8
Total	100

n= 800

Con las relaciones diplomáticas restablecidas y con el proceso de profundización de las negociaciones con el Reino Unido en funcionamiento, el tema de “compartir” fue introducido en el otro cuestionario en agosto de 1990. En esta ocasión, la pregunta introdujo el concepto de “administración conjunta” (lo cual es un concepto más vago y menos cargado que soberanía compartida). Los resultados fueron similares a los de los cuatro años atrás. La mayoría de los encuestados declaró que la idea era inaceptable (58 por ciento), en tanto que un 28 por ciento pensaba que era aceptable (ver tabla 10).

Tabla 10. Si los gobiernos argentino y británico llegan a un acuerdo para que ambos países mantengan una administración conjunta sobre las islas, ¿eso le parecería a Ud. aceptable o inaceptable? (agosto 1990)

	Porcentaje
Aceptable	27.6
Inaceptable	57.5
NS	11.9
NC	3
Total	100

n= 800

Como lo muestra la tabla 7, seis años más tarde, la idea de “soberanía compartida” de las islas sólo lograba un tenue apoyo del 13 por ciento (octubre 1996). A pesar de estos resultados, el presidente Menem anunció su propuesta de una administración de las islas compartida. En este momento el presidente declaró a la prensa que “yo no pierdo las esperanzas de que en el año 2000 quizá podamos ver flamear, sola o con otras banderas, la bandera argentina en las islas”.¹⁷

Un año más tarde del anuncio, otra encuesta preguntó a los argentinos acerca de que pensaban de la idea de una administración conjunta. Los resultados que produjeron expresados en una encuesta de diciembre de 1997 mostraban que la discusión pública de la idea había mejorado la aceptación con respecto de las encuestas anteriores. En efecto, ahora una mayoría (53 por ciento) de los encuestados afirmaba que era una “buena idea”. Esto podría considerarse como un indicador de la habilidad de Carlos Menem para manejar a la opinión pública. Sin embargo, a pesar de este avance, la tabla 11 muestra que una importante minoría, 42 por ciento, seguía sosteniendo que era una “mala idea”. Este porcentaje casi coincide con quienes en octubre de 1996 habían expresado que la Argentina debía “exigir la devolución de las islas”.

Tabla 11. ¿Qué piensa Ud. de la idea de una administración conjunta de las islas Malvinas entre Argentina y Gran Bretaña? (Diciembre 1997)

	Porcentaje
Es una buena idea y habría que intentarlo	38.4
Es una buena idea pero impracticable	14.2
Es una mala idea	41.7
NS/ NC	5.8
Total	100

n= 1200

A los argentinos también se les preguntó su opinión acerca de la explotación conjunta de los recursos naturales (petróleo y pesca) de las aguas circundantes a las Malvinas (ver tabla 12). Hay que recordar que como parte de las políticas de cooperación, el gobierno argentino había firmado en septiembre de 1995 una declaración conjunta para la cooperación en actividades relacionadas con la exploración y la explotación de petróleo y gas en la aguas del Atlántico Sudoccidental.¹⁸ La tabla 12 muestra que inicialmente el público reaccionó adversamente a la política gubernamental. En efecto, un año después de la firma del acuerdo, el 56 por ciento de los encuestados se expresaba en desacuerdo con la aceptación de la explotación conjunta de los recursos naturales alrededor de las Malvinas. Sin embargo, un año más tarde, diciembre de 1997, la opinión pública cambió de opinión en la dirección de apoyo al gobierno cuando una mayoría similar a la anterior declaraba que estaba de acuerdo con la idea de la explotación conjunta. Los datos de la encuesta parecen indicar que el gobierno fue capaz de convencer a la población para que apoyaran su política.

Tabla 12. Explotación conjunta de petróleo y pesca

*¿Qué opinión tiene Ud. de que Argentina y el Gran Bretaña exploten conjuntamente la pesca y el petróleo en el mar de Malvinas?*¹⁹

	Oct-96	Dic-97
	Porcentaje	Porcentaje
Muy de acuerdo	2.9	9.3
De acuerdo	34.8	44.8
En desacuerdo	40.6	21.8
Muy en desacuerdo	15.6	14.5
Indiferente	-	3.8
NS/ NC	6.1	6.1
Total	100	100
	n= 799	n= 1200

Las consecuencias de la guerra quince años después: una visión retrospectiva y una mirada al futuro

Una exploración de las actitudes de los argentinos con respecto a las Malvinas no estaría completa sin un análisis de cómo se percibía la guerra de 1982 pasados quince años y las perspectivas futuras.

Quince años pasados desde el fin del conflicto y habiendo sido testigos de las políticas hacia las islas de dos administraciones diferentes, las respuestas de los argentinos expresan una mezcla de optimismo moderado y pesimismo acerca de la posibilidad de obtener en el futuro el control total sobre el territorio disputado.

En términos de una visión retrospectiva del conflicto, una inmensa mayoría de casi el 90 por ciento de los encuestados mostró una gran dosis de realismo al seleccionar que creían que la guerra de 1982 había dañado en gran medida las posibilidades de que en algún tiempo futuro, la Argentina recuperará las islas. La tabla 13 muestra la distribución de las opiniones.

Tabla 13. *A su criterio ¿la Guerra de Malvinas perjudicó mucho, bastante, poco o nada las posibilidades que tiene la Argentina de recuperar las Malvinas? (Diciembre 1997)*

	Porcentaje
La guerra perjudicó mucho	67.3
La guerra perjudicó bastante	18.8
La guerra perjudicó poco	5.2
La guerra perjudicó nada	6.7
NS/ NR	2.1
Total	100

n= 1200

Los encuestados también respondieron una pregunta sobre si consideraban que una mejora en las relaciones generales con el Reino Unido incrementaría las probabilidades de que solución por las Malvinas (tabla 14) La mitad de los encuestados pensaba que este era el caso. En particular, el 36 por ciento eligió la categoría “bastante” y el 14 por ciento dijo que las posibilidades de alcanzar alguna solución eran “muchas”. No obstante, el 40 por ciento de los entrevistados piensa que las posibilidades de hallar una solución eran “pocas” o “ninguna”.

Tabla 14. *¿Cree Ud. que el mejoramiento de las relaciones generales con Gran Bretaña mejora las posibilidades de una solución en Malvinas? (diciembre 1997)*

	Percent
Mucho	14.1
Bastante	36
Poco	24.8
Nada	15.2
NS/ NC	9.9
Total	100

n= 1200

Cuando se interrogó a los argentinos acerca de un concepto más emotivo como lo es la idea de la bandera argentina flameando en las islas al mismo tiempo que la británica respondieron moderadamente a favor (ver tabla 15). En este caso, la mitad de los entrevistados pensó eso sería un paso adelante. Al mismo tiempo, el 40 por ciento consideró que sería un retroceso esta cifra nos lleva a suponer que probablemente es el mismo grupo que dijo que la administración conjunta no fue una buena idea (ver tabla 14). A continuación, la mesa 15 muestra los resultados:

Tabla 15. *¿Qué piensa Ud. de la idea de que la bandera argentina flamee en las Malvinas al mismo tiempo que la bandera inglesa? (diciembre 1997)*

	Porcentaje
Sería un paso adelante	50.1
Sería retroceder un paso	39.3
NS/ NC	10.7
Total	100

n= 1200

Mirando hacia el futuro, la encuesta de diciembre de 1997, preguntó a los argentinos acerca de qué probabilidades creían que tenía la Argentina de recuperar las islas de manera total o parcial. Para el caso de la recuperación total, los encuestados fueron pesimistas. Alrededor de un 73 por ciento, dividido en partes iguales entre los que decían “pocas” o “ninguna”. Sólo un cuarto de los encuestados vislumbraban alguna posibilidad de éxito en la empresa (tabla 16).

Tabla 16. *¿Qué posibilidades piensa Ud. que tiene la Argentina de recuperar totalmente alguna vez las Malvinas? (diciembre 1997)*

	Porcentaje
Muchas	7.3
Bastante	15.9
Pocas	36.3
Ninguna	36.9
NS/ NC	3.6
Total	100

n= 1200

Si la población pensaba que probabilidades para una total recuperación de las islas eran casi inexistentes, ¿qué pensarían sobre una recuperación parcial de la soberanía? En este caso, aunque las categorías de respuesta no eran similares a la anterior, es posible encontrar prácticamente la misma distribución de respuestas pesimistas que en el caso anterior. (Ver tabla 17). Las categorías de respuesta positivas preguntaron a los ciudadanos si la recuperación parcial podía transformarse en una situación definitiva o si era un paso previo hacia la “recuperación total”. Sólo un 11 por ciento expresó una visión positiva respecto de las posibilidades de la Argentina de recuperar parcialmente, alguna vez, la soberanía sobre las islas. Un tercio de los encuestados no respondió la pregunta.

Tabla 17. *¿Qué posibilidades piensa Ud. que tiene la Argentina de recuperar parcialmente alguna vez las Malvinas? (diciembre 1997)*

	Porcentaje
Tiene posibilidades aunque esta situación parcial sea la definitiva	4.9
Tiene posibilidades y será un escalón previo a una recuperación total	5.7
Tiene pocas posibilidades	31.9
No tiene ninguna posibilidad	26.8
NS/ NC	30.7
Total	100

n= 1200

Más aún, los argentinos se mostraban pesimistas aun si se les pedía que asumieran hipotéticamente que el Reino Unido aceptaba la administración conjunta. En este caso las respuestas negativas también prevalecieron. Del total de encuestados, el cuarenta y siete por ciento afirmó que la Argentina no volverá nunca a recuperar el control total (ver tabla 18). La posición más optimista que afirmaba que las administración conjunta sería un primer paso para ganar el control pleno sobre el territorio recibió una aprobación del 43 por ciento (ver tabla 18).

Tabla 18. Si la Argentina lograra que Gran Bretaña acepte la paulatina administración conjunta de las islas ¿qué opina Ud.?

	Percent
Sería un primer paso hacia obtener un día el pleno control de las islas por parte de la Argentina	43.3
No lograríamos avanzar más y de ahí en adelante se mantendría la administración conjunta. Argentina nunca obtendría el pleno control de las islas	46.8
NS/ NC	9.9
Total	100

n= 1200

Opinión pública y la política hacia Malvinas

¿Es posible discernir un patrón de opinión pública respecto de la política de los gobiernos respecto de las Malvinas en los años que siguieron al fin de la guerra de 1982?

La respuesta a este interrogante es importante también para medir el grado de satisfacción y de congruencia de las políticas respecto de la opinión pública. El análisis de las cuatro dimensiones vistas –actitudes hacia el mejoramiento de las relaciones, política gubernamental, administración conjunta, y perspectivas futuras- permiten trazar algunos patrones, hacer algunas conexiones y evaluar el desempeño del gobierno en estos temas, y el del presidente Menem en particular.

Al menos desde el retorno de la democracia los argentinos favorecieron el restablecimiento de relaciones con el Reino Unido. A diferencia de otros conflictos territoriales, entre los argentinos no se observa una extrema animosidad contra los británicos.²⁰ Por lo tanto, tanto el gobierno de Alfonsín como el de Menem pudieron, dentro de ciertos parámetros,

moldear la discusión pública sobre las políticas con respecto a los términos y las condiciones bajo las cuales se restablecerían las relaciones con los británicos.

Uno de parámetros establecidos por la opinión pública respecto de la política hacia Malvinas era compartido por los gobiernos de la democracia. La disposición a no recurrir a la fuerza y recurrir a negociaciones para resolver la disputa sobre la soberanía. En este caso, por diversos motivos, tanto los gobiernos como la población expresaron una actitud racional. Otro límite a las negociaciones establecido por el público fue que el gobierno no abandonara los reclamos de soberanía. Junto con este reclamo prevaleció la posición que el gobierno no debería hacer concesiones sobre las Malvinas para resolver otros temas con terceras partes.

Estos resultados podrían llevar a suponer que la opinión pública en general estaba más a tono con las políticas hacia las islas del gobierno de Alfonsín. Es decir, que durante esos años el público expresó su apoyo a políticas que sostenían no negociar al menos que la soberanía fuera incluida. No obstante esa postura, el presidente Menem no tuvo muchos problemas para llevar adelante políticas que prácticamente, a los ojos de muchos críticos, congelaba en términos prácticos la discusión de la soberanía bajo la fórmula del “paraguas”. ¿Cómo fue eso posible? Una posible explicación puede basarse en una hipótesis expresada por Noguera y Willets según la cual el público no percibe la disputa como “un único tema coherente, con todo supeditado a la soberanía”. Más aún, estos autores concuerdan en que el público distingue entre la dimensión simbólica del conflicto con sus diferentes significados para el público general y las disputas que surgen a partir de los intentos por resolver temas prácticos y concretos de convivencia tales como pesca, posiciones diplomáticas en la ONU, y otros.²¹ Por lo tanto, el público parece distinguir entre sus deseos y la realidad.

Sin embargo, luego de seis años de aplicación de la política hacia Malvinas por parte de Menem y Di Tella, las encuestas indicaban en 1996, que la opinión pública había comenzado a mostrar signos de descontento y apoyaban una aproximación al tema más dura: “exigir la devolución de las Islas”. Lo notable es que en ese momento Menem propuso la soberanía compartida con el Reino Unido. Un año más tarde, en diciembre de 1997, el público comenzó a expresar la aceptación de esa propuesta. ¿Cómo fue posible que se produjera tal cambio? En primer término, es posible señalar el liderazgo presidencial que permitiría al proponer un tema controversial modificar, al menos en parte, la oposición inicial. En segundo lugar, a partir de esta nueva iniciativa, el público comenzó a darse cuenta (o a resignarse, según la óptica del

observador) que es mejor tener una parte de algo que nada de un todo. Por último, otra explicación posible se fundamenta en una tendencia en la opinión pública observada por Mora y Araujo y corroborada por otros, que sostiene que desde fines de los años Ochenta y principios de los Noventa, los argentinos comenzaron a mostrar actitudes más universalistas y pragmáticas que posiblemente afectaron las preferencias políticas de algunos. Por lo tanto, el tema de las Malvinas comenzó a verse como parte de una nueva visión que comprendía una aproximación más pragmática a las políticas públicas en general y a la política exterior en particular. A lo largo de una década, los argentinos expresaron en porcentajes crecientes que era conveniente mejorar los lazos con occidente, incluyendo al Reino Unido. En este caso, el público creía que las islas no deberían haberse constituido en un obstáculo para el restablecimiento de la Argentina como miembro de la comunidad de naciones desarrolladas. La tabla 19 muestra el grupo de países a los que la Argentina debería tener como prioridad para incrementar sus lazos, según la opinión de los encuestados en ese momento, para su conveniencia política. Mientras que en 1986 la prioridad expresada apuntaba a Latinoamérica, en 1997 la prioridad claramente se había desplazado hacia el “Mundo Occidental” que incluía los Estados Unidos, Europa Occidental y Japón.

Tabla 19. Grupo de países con los cuales la Argentina debería estrechar vínculos por razones de conveniencia política. (Primera elección)

	Abr-86	Ag-90	Dic-97
	Porcentaje		Percent
Estados Unidos, Europa Occidental, Japón	29.3	54.5(*)	62.3(*)
Unión Soviética y otros países comunistas.	4.8	2.5	1.6
América	40.1	23	18.1
Otros países del Tercer Mundo.	4.1	1.4	1.7
NS/ NC	21.8	18.6	13.3
Total	100	100	100
	n= 800	n= 800	n= 1200

(*)Los números muestran el total. Estados Unidos, Europa Occidental, y Japón estaban separados en la pregunta.

La opinión pública en el Reino Unido

Al igual que en la Argentina, en el Reino Unido se realizaron encuestas al público general sobre temas atinentes a las relaciones anglo-argentinas. La empresa Gallup hizo preguntas sobre la aprobación de pasos para mejorar la relación con la Argentina en julio y octubre de 1984, febrero de 1986 y marzo de 1990. Esta última con el fin de comparar se repitió el mismo cuestionario que el administrado a los argentinos.

Las respuestas muestran un fuerte apoyo a mejorar las relaciones con la Argentina y a no continuar con el estado de ruptura causado por la guerra. Se preguntó a los encuestados si aprobaban o desaprobaban el hipotético caso en que si el gobierno decidía hacer lo siguiente: “restablecer el comercio, permitir a los familiares de soldados caídos visitar sus tumbas, llegar a algún arreglo sobre la pesca en las aguas que rodean el archipiélago de Malvinas, y restablecer relaciones diplomáticas.”²² Los resultados mostraron que las opciones fueron apoyadas por más del 60 por ciento de los encuestados, en tanto que menos del 25 por ciento desaprobó cualquier acercamiento. Aunque estos resultados no mostraban nada específico sobre la soberanía. Se observa también en las respuestas que desde un inicio el público británico no guardaba una actitud negativa hacia la Argentina. Pero esto no equivale a conceder la soberanía.

Durante los años 80 cuando se les preguntó a los británicos respecto de las opciones sobre el futuro de las islas sus respuestas fueron bastante estables.²³ Los resultados sobre las distintas opciones rondaron en los siguientes valores: i. que permanecieran británicas casi 40%, ii. entregarlas a la Argentina con garantías para los isleños 10%, iii. retroarriendo 6%, iv. control conjunto 14%, v. bajo la administración de las Naciones Unidas 21%.²⁴ La categorización cambió en la encuesta de marzo de 1990, se agregó “ser independientes” y se eliminaron las opciones “administración conjunta” y “Naciones Unidas”. Para este nuevo cuestionario, los resultados fueron los siguientes:

Permanente británica.....	33%
Entregar a la Argentina.....	9%
Ser independiente.....	22%
Alcanzar algún compromiso.....	25%
No Sabe.....	11%

En cuanto al arreglo preferido entre Gran Bretaña y la Argentina los británicos eligieron del siguiente modo:

Una provincia argentina (con garantías de conservar el modo de vida isleño).....	13%
Retroarriendo	6%
Control conjunto de los dos países	13%
Administración de las Naciones Unidas	42%
No sabe	26%

La opinión pública en las Islas Malvinas

Al contrario de los habitantes de las Islas Británicas que mostraron una actitud favorable hacia el compromiso, los isleños de las Malvinas mostraron desde siempre una predisposición negativa hacia sus vecinos argentinos. La magnitud de esta actitud fue finalmente medida y conocida luego de una encuesta realizada en octubre de 1994. Es interesante detenerse a analizar sus resultados.

La empresa MORI de Londres encuestó una muestra representativa de 203 residentes permanentes en diversos puntos de las Islas Malvinas.²⁵

A partir de los resultados de esta encuesta Manuel Mora y Araujo concluyó que los isleños en general no querían y no confiaban en los argentinos.²⁶

En primer término, la encuesta permitió establecer un criterio cuantitativo para describir la actitud de la población hacia la Argentina. A la pregunta qué tan favorable o desfavorable era el encuestado hacia los países contenidos en una lista, los isleños respondieron del siguiente

modo respecto de la Argentina.²⁷ Para tener una mejor perspectiva se muestra a modo de ejemplo los resultados comparados con los de Chile:

	Argentina	Chile
Favorable	7%	54%
Indiferente	13%	13%
Desfavorable	50%	3%
NS/Sin Opinión	29%	29%

Los resultados son contundentes, la mitad de los encuestados expreso una opinión desfavorable hacia la Argentina. Dentro de ese grupo, las opiniones se repartieron en un 35% como “muy desfavorable” y 15% como desfavorable. Un informe de los datos de esta encuesta producido por Mora y Araujo concluye que un 20% de la población encuestada no es hostil. Además agrega que si no se toma en cuenta al casi 30% que no expresaron opinión, el segmento no hostil a la Argentina ascendería al 28% de los encuestados.²⁸

La encuesta solicita también que describan a los argentinos y a los habitantes de otros países a partir de una lista de calificativos.²⁹ A los argentinos les asignaron los siguientes valores: i. *Deshonestos* 58%, ii. *Agresivos* 55%, iii. *Amistosos* 19%, iv. *Trabajadores* 9%, v. *Pacíficos* 4%, vi. *Tolerantes* 7%, vii. *Honestos* 2%, viii. *No Sabe* 7%.

Se observa que sólo un quinto de los encuestados consideró a los argentinos “amistosos” y una mayoría los consideró “deshonestos” y “agresivos”.

Por último, otro aspecto de la imagen de la Argentina entre los isleños surge a partir de la pregunta sobre cuanto confianza tienen de que los argentinos mantendrían sus promesas hacia los isleños en caso de que se alcanzase algún compromiso por la soberanía.³⁰ El 76 por ciento respondió que “ninguna”, mientras que el 15 por ciento expresó que no tenían mucha confianza y un 8 por ciento declaró que tenía “algo” de confianza en la palabra argentina.

La encuesta abordó el tema de negociar con la Argentina preguntando si pensaban que las islas mejorarían su condición económica general si Gran Bretaña conserva la soberanía o si hubiera algún tipo de compromiso.³¹ Lo mismo se pregunta sobre la situación económica

personal.³² En estos temas, el 78 y 72 por ciento respectivamente (condición general de las islas y economía personal) declaró que van a mejorar si Gran Bretaña conservaba la soberanía. Sólo un 7 y un 5 por ciento respectivamente expresó que la situación mejoraría si se alcanzase algún compromiso con la Argentina. El informe de Mora y Araujo señala como importante que a quienes veían favorablemente un compromiso con la Argentina habría que sumarles quienes expresaron que no habría diferencia. Entonces, según Mora y Araujo, “entre un 18 y un 24 por ciento no creía que una negociación de fondo con la Argentina implique que las condiciones de vida en las islas fuesen a empeorar”.³³

La encuesta también preguntó a los isleños que pensaban que debería hacer Gran Bretaña acerca de las islas en ese momento.³⁴ Un 30 por ciento de los encuestados respondió que “nada, excepto mantener la base [militar]”; un 57 por ciento se mostró más flexible respondiendo que “conversar con la Argentina sobre todos los temas excepto el de la soberanía”; sólo un 4 por ciento estuvo dispuesto a aceptar que Gran Bretaña negociara con la Argentina la soberanía. Por último, un 8% declaró que la metrópoli debería tener conversaciones permitiendo a los argentinos exponer su caso de soberanía.

Por último, el nivel de rechazo se ve reflejado en las respuestas a una pregunta acerca de qué harían en caso de recibir una suma de £ 500.000 y la Argentina adquiriera la soberanía.³⁵ Al respecto, un 74% respondió que abandonaría las islas para irse a otro lado; Sólo el 17% afirmó que se quedaría.

Estos resultados confirman una posición percibida a priori sin necesidad del sondeo y, por lo tanto, esperada. Es también importante conocer la magnitud de alguna posición favorable hacia la Argentina. Al respecto, Mora y Araujo concluye que “esta encuesta nos permite inferir que entre el 20 y el 28 por ciento de los malvinenses básicamente no es hostil a la Argentina”.³⁶

Al mismo tiempo, el analista señala que “la información que proporciona esta encuesta – y el hecho mismo de su realización- contribuyen a despejar el horizonte. Nos muestra unas Islas Malvinas que pueden empezar a ser percibidas, y tratadas, como un parte de este mundo, y no como una pequeña cápsula aislada en el océano”. Más allá de comenzar a conocer lo que piensan los habitantes de las islas, reconocer sus clivajes y descubrir que no representan un grupo totalmente homogéneo. No obstante, el resultado que sólo un cuarto de la población es “no hostil” representa todavía un número y una intensidad que está lejos de ser óptima para facilitar una predisposición favorable para la Argentina, al menos, en el corto y mediano plazo. A este

hecho se le agrega que poco más de la mitad de los encuestados es intensamente hostil hacia la Argentina.³⁷ Por lo tanto, todavía queda un largo, al que bien se le puede agregar sinuoso, camino para ganar los corazones y las mentes de los isleños, hecho clave por el momento para lograr un traspaso directo de la soberanía.

Conclusiones

La investigación muestra que la opinión pública argentina reaccionó favorablemente hacia los cambios en la política hacia las islas. En general, la opinión pública aceptó las políticas gubernamentales. El presidente Menem fue exitoso en presentar y convencer a la sociedad para que acepte su nuevo abordaje a la problemática de las Malvinas. El gobierno de Alfonsín no seguía de manera muy cercana las encuestas de opinión pública. De hecho, el ex-canciller Dante Caputo reconoció en una entrevista que ellos no le prestaban mucha atención. No es que había una falta de encuestas, como muestra la de 1986, sino que estas no eran sistemáticas y los funcionarios todavía no confiaban demasiado en ellas.³⁸ Durante la presidencia de Alfonsín, el gobierno actuaba según las expectativas de cómo sería la opinión futura, denominada “opinión futura anticipada”. El enfoque de Menem fue diferente y una de sus primeras iniciativas en política exterior fue restablecer las relaciones diplomáticas con el Reino Unido.³⁹ Al hacerlo aceptó bajar el tono del reclamo de soberanía bajo el paraguas acordado anteriormente y procedió con la normalización de la relación. El público reaccionó favorablemente a este primer paso y a los también a los siguiente, la iniciativa de la administración conjunta y la explotación de los recursos naturales. Sin embargo, el público mantuvo la imposición de no abandonar el reclamo de soberanía.

En este caso, la opinión pública terminó ajustándose a la política de Malvinas. Lo que sugiere que la opinión pública puede ser controlada por el gobierno. No siempre ni en todos los casos, pero a medida que fue pasando el tiempo y que las Malvinas dejaron de ser un tema primordial de los argentinos, la opinión pública termina actuando según la describe Rosenau como estableciendo los “límites externos” de las políticas.⁴⁰ Noguera and Willet lo explican del siguiente modo “las emociones de la identidad nacional que invocan a la soberanía no guían la política sino que establecen un conjunto de restricciones de lo que es posible, que actúan como fronteras para el debate político”.⁴¹ En general, se afirma que la opinión pública en materia de

política exterior se ve afectada por la evaluación general del desempeño del gobierno en otras áreas consideradas más críticas por la mayoría de la población.⁴²

Respecto de la opinión pública respecto de las Malvinas en el Reino Unido y en las propias islas, es claro que hay que reconocer que existió un conflicto armado y que hubo no solo costos materiales, sino que hay cementerios de guerra. Por lo tanto, ambas sociedades se expresaron categóricamente que no estaban dispuestos a discutir traspaso de soberanía. Aparte de ese tema, estaban abiertos a otro tipo acercamiento. Es en esos resquicios a y en el contexto de cada tiempo que la diplomacia argentina debería encontrar caminos alternativos que pudieran conducir en algún tiempo futuro a lograr la solución de máxima. Lo cual, habiendo fracasado el empleo de la fuerza y habiendo auto establecido el camino de la diplomacia, lleva a un esfuerzo de creatividad. En ese momento y aún hoy tiene sentido las palabras de Mora y Araujo cuando señaló que “ahora estamos en vías de situar [al problema de Malvinas] en un plano de alta racionalidad, lo que implica necesariamente que se empiecen a considerar distintas opciones.”⁴³

Referencias

- Adrogué, Gerardo* (1998): "Estudiar la Opinión Pública. Teoría y Datos sobre la Opinión Pública Argentina" Desarrollo Económico 38 (149) April-June, pp. 387-407.
- Almond, Gabriel* (1950): The American People and Foreign Policy. New Haven: Yale U.P.
- Catterberg, Edgardo* (1991): Argentines Confront Politics, Boulder, Co: Lynne Rienner Publishers.
- Floria, Carlos* (1991): "The Argentine Perspective." In Wayne S. Smith, ed., Toward Resolution? The Falklands/Malvinas Dispute. Boulder, Co: Lynne Rienner Publishers. pp. 81-105.
- Kinney, Douglas* (1989): National Interest/National Honor. The Diplomacy of the Falklands Crisis. New York, Praeger Publishers.
- Little, Walter* (1989): "Las relaciones anglo-argentinas y la cuestión de la administración de las Falkland desde 1982." In Atilio Borón and Julio Faúndez, Malvinas hoy: herencia de un conflicto. Buenos Aires: Puntosur. pp. 56-76.
- Mora y Araujo, Manuel* (s/f): "La encuesta en las Islas Malvinas: qué dice y qué sugiere" mimeo.
- Mora y Araujo, Manuel, Graciela Di Rado and Paula Montoya* (1992): "La Política Exterior y la Opinión Pública Argentina." In Roberto Russell, ed., La Política Exterior Argentina en el Nuevo Orden Mundial. Buenos Aires: FLACSO/Grupo Editor Latinoamericano. pp. 219-259.
- MORI* (1994): "The Future of the Falklands. A survey of islanders". Informe, Noviembre.
- Noguera, Felipe and Peter Willetts* (1992): "Public Attitudes and the Future of the Islands." In Alex Danchev, ed., International Perspectives on the Falklands Conflict. A Matter of Life and Death. New York: St. Martin's Press. pp. 238-267.
- Oliva, María* (1991): Toma de decisiones en política exterior argentina sobre Malvinas durante el gobierno de Alfonsín. Master's Thesis, FLACSO, Buenos Aires.
- Romero, Agustín M.* (1999): Malvinas: La política exterior de Alfonsín y Menem. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Rosenau, James N.* (1961): Public Opinion and Foreign Policy. New York: Random House.
- Russett, Bruce* (1990): Controlling the Sword. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Shuman, Howard and Stanley Presser* (1996): Questions & Answers in Attitude Surveys. Thousand Oaks, CA: SAGE Publications.

(*) Parte del presente trabajo se basa en el que fue presentado en la reunión del 2000 de LASA (Latin American Studies Association) que se llevo a cabo en el Hyatt Regency Miami, 16-18 de marzo 2000. El autor reconoce la invaluable ayuda prestada por el profesor Gary Clifford en la preparación del mismo. El trabajo original fue publicado como “The Impact of Foreign Policy on Public Opinion: The Malvinas Case (1984-1997)” Documento de Trabajo Nro. 205, Universidad del CEMA, Buenos Aires. 2001.

(<https://ucema.edu.ar/publicaciones/download/documentos/205.pdf>). Las opiniones expresadas en el trabajo corresponden al del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista ni la posición de la Universidad del Cema.

¹ El autor reconoce y agradece a SOCMERC, por compartir generosamente estos datos con él.

² Ver Schuman and Presser (1996).

³ Al respecto ver Adrogué (1998), 391.

⁴ *La Nación*, 16-07-1999.

⁵ Según lo explicó el embajador Juan Manuel Ortiz de Rozas.

⁶ Little 1989, 61.

⁷ Encuesta Somerc, Marzo de 1990 (Noguera & Willets, 1992, 243)

⁸ Estos resultados favorables asombraron a Noguera y Willets: “el resultado es sorprendente cuando se tiene en cuenta que los puntos podrían haber evocado una respuesta más emocional” (1992, 244). Sin embargo, la encuesta de 1986 ya mostraba una actitud favorable hacia la renovación de las relaciones con el Reino Unido.

⁹ Noguera & Willets, 1992, 258-9.

¹⁰ Estos resultados son corroborados por otra encuesta realizada en centros urbanos por Edgardo Catterberg y asociados en abril de 1988. En la misma, el 80 por ciento de los consultados pensaba que el mejor modo para resolver el problema de las Malvinas era “fundamentalmente negociando con los británicos”. Por el contrario, sólo el 8 por ciento apoyaba la idea de recurrir medios militares si fuera necesario. (citado en Floria 1991, 104).

¹¹ citada en Floria, 1991, 104.

¹² Dado que cuando Menem accedió al poder en julio de 1989 la situación económica de la Argentina era muy precaria. Ese escenario podría hacer pensar que la posibilidad concesiones sobre las islas al Reino Unido o a terceras partes a cambio de acuerdos favorables no era descabellada. Ya en 1840, Juan Manuel de Rosas le había propuesto a Londres abandonar sus reclamos por las Malvinas a cambio de una condonación de la deuda a la Baring Bros. En aquel entonces, el gobierno británico rechazó el ofrecimiento (Ver Andrés Cisneros y Carlos Escudé (eds.), Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina, Buenos Aires, GEL, 1999)

¹³ Observar también que las preguntas de las encuestas de 1996 y 1997 fueron formuladas en forma ligeramente modificadas. La primera preguntaba “¿qué piensa Ud. que debería hacer la Argentina *frente a* las Islas Malvinas?” en tanto que la segunda encuesta preguntó “¿qué piensa Ud. debería hacer Argentina *en el caso de* Malvinas?” (énfasis agregado). La frase “en el caso” tiene un contenido más neutral que “frente a”.

¹⁴ Se sabe que las palabras que contienen las preguntas pueden afectar las elecciones de los encuestados. En este caso, la segunda opción era la única que contenía las palabras “plena soberanía” lo cual podría haber hecho esa opción más atractiva para los encuestados.

¹⁵ Oliva 1991

¹⁶ Romero (1999), 84-85. La propuesta no era nueva, ya que había sido presentada con anterioridad por el Secretario de Estado Alexander Haig durante su intento de mediación en abril de 1982. Su oferta fue rechazada por la Junta Militar. (ver Kinney 1989,135)

¹⁷ *Clarín*, 31-12-96.

¹⁸ Declaración Conjunta de Cooperación sobre Actividades Costa Afuera en el Atlántico Sudoccidental, Nueva York, 27-09-1995.

¹⁹ La pregunta de la encuesta de octubre de 1996 decía: “¿estaría Ud. muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo con que Argentina y Gran Bretaña exploten conjuntamente las riquezas marítimas en torno a las Islas Malvinas?”

²⁰ La animosidad es baja cuando se lo compara con conflictos persistentes tales como el árabe-israelí, Chipre, Irlanda del Norte, y otros.

²¹ Noguera y Willets, 1992, pp. 255-256.

²² Noguera y Willets, 1992, pp 240-241.

²³ Pregunta: “what do you think would be the best long-term future for the Falklands- to remain permanently British, to be handed over to the Argentinians with suitable guarantees, to be under lease-back, to be under joint control of the two countries or to be under United Nations administrations?”

²⁴ Noguera y Willets, 1992, pp 246-247.

²⁵ La ficha técnica de la encuesta informa que se encuestaron personalmente a 152 isleños en la capital, Port Stanley. Los restantes 51 residentes en el campo fueron entrevistados telefónicamente. La muestra tuvo un margen de error de +/- 7% con un intervalo de confianza del 95%. Las entrevistas se hicieron entre el 6 y el 14 de octubre de 1994. (Informe Mori 1994)

²⁶ Manuel Mora y Araujo: "Qué nos dice la encuesta en las islas Malvinas", *La Nación*, 9-12-1994, p. 9.

²⁷ Pregunta: "I am going to read out a list of countries, and for each one, using this card, please tell me how favourable, or unfavourable you are towards it?"

²⁸ "Interpretación Encuesta Mori" Mora y Araujo, Noguera y Asociados.

²⁹ Pregunta: "Here is a list of words some people have used to describe different nations. Which of these do you think apply to the Argentineans?"

³⁰ Pregunta: "How much confidence do you have in the Argentineans keeping their promises about the islands if there is some kind of compromise over sovereignty?"

³¹ Pregunta: "thinking about the next few years, do you think the general economic condition of the Falklands will improve a) if Britain continues to have sovereignty over the islands, b) if there is some kind of compromise with Argentina over sovereignty, or c) would it make no difference".

³² Pregunta: "thinking about the next few years, do you think you will become better off economically if a) if Britain continues to have sovereignty over the islands, b) if there is some kind of compromise with Argentina over sovereignty, or c) would it make no difference".

³³ "Interpretación Encuesta Mori" Mora y Araujo, Noguera y Asociados, p. 2.

³⁴ Pregunta: "what do you think that Britain should do now about the Falkland Islands?"

³⁵ Pregunta: "if the British and Argentinian governments agreed to these proposals, and each islander was paid £ 500,000 and Argentina gained sovereignty, would you stay on the islands or would you leave to live somewhere else".

³⁶ Manuel Mora y Araujo: "Qué nos dice la encuesta en las islas Malvinas", *La Nación*, 9-12-1994, p. 9

³⁷ Hay que tener en cuenta que de este grupo, 30 por ciento había expresado en una pregunta que Gran Bretaña no debería hacer nada, excepto mantener la base militar y en otra pregunta, un 47 por ciento respondió que "bajo ninguna circunstancia aceptarían alguna clase de compromiso" con la Argentina por la soberanía. Por último, un 58 por ciento de los encuestados afirmó que no aceptaría ningún pago a cambio de aceptar transferir la soberanía a la Argentina.

³⁸ Dante Caputo, entrevista con el autor, Buenos Aires, 19-08-1999. Ver también Agrogué (1998), 402-203.

³⁹ Hay que reconocer que el gobierno anterior llevo a cabo una encomiable tarea para preparar esa política. Las circunstancias políticas impidieron que eso fuera posible durante su mandato. Ver del autor "Pre-negotiation and Intermediation: the Anglo-Argentine diplomacy after the Falklands/Malvinas War, 1983-1989" *International Negotiation* 13 (2008) 311-339.

⁴⁰ Rosenau 1961.

⁴¹ Noguera and Willetts 1992, p. 257.

⁴² Otros indicadores críticos en cómo evalúa el público la política exterior son la imagen del presidencial, la política económica y el desempeño del gobierno. (Mora y Araujo, Di Rado, and Montoya, 1992, 223). Sin embargo, el papel de la opinión pública en guiar a la política puede crecer en el caso que el tema gane en visibilidad, importancia o valoración o que el gobierno por diversas razones no pueda convencer a la opinión pública de aceptar sus políticas. Sobre la capacidad de la opinión pública para establecer los límites a la política pública en general ver Adrogué (1998) 403-404.

⁴³ Mora y Araujo, s/f, p. 4. Para este autor, una de esas opciones a considerar sería la propuesta intermedia de compartir la soberanía u otra en ese espíritu.